MJ 22-2-69

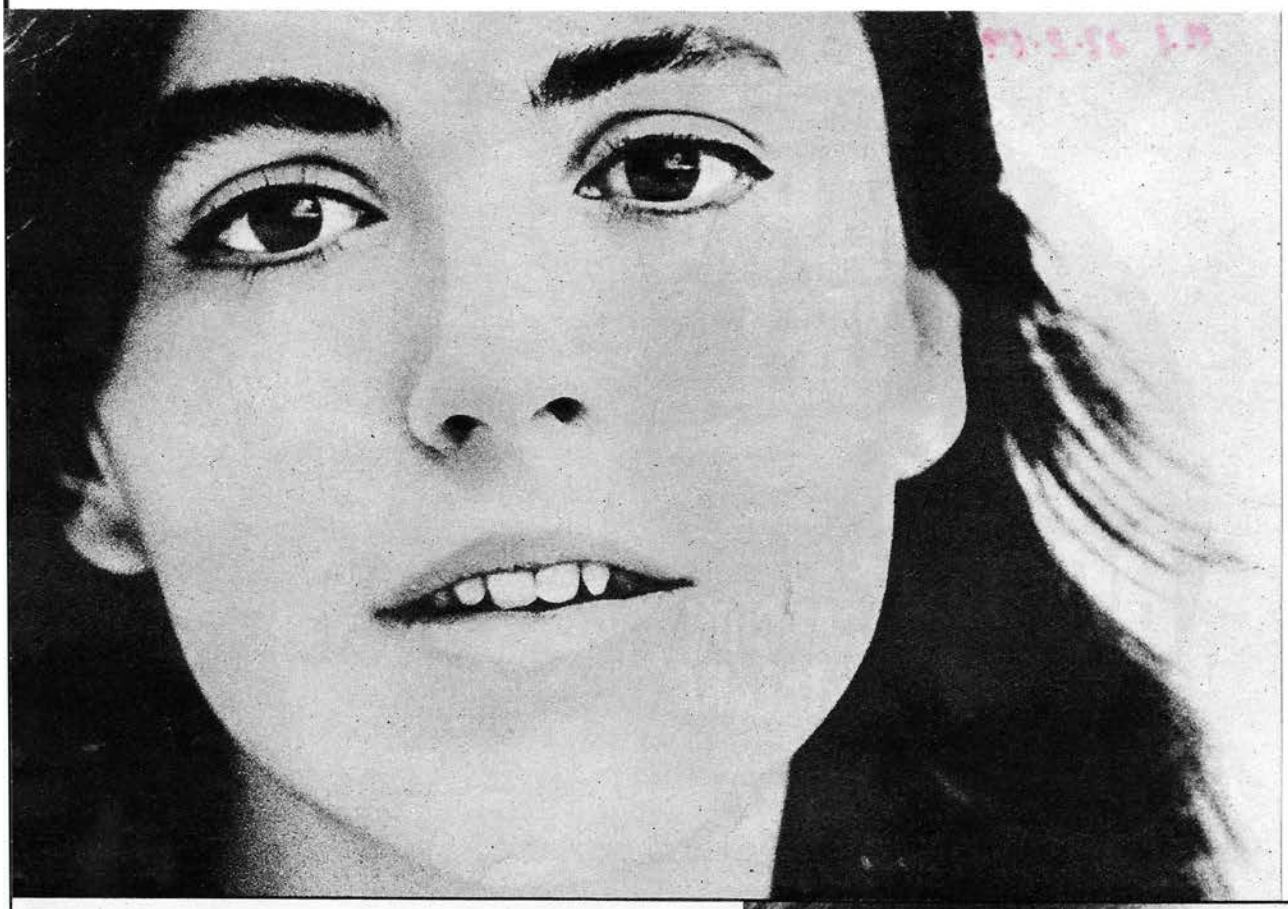
MARIA DEL MAR BONET

CANCION CATALANA DE MALLORCA

Palma de Mallorca.—Cuando en España se habla del renacimiento de una canción de cierta calidad, con pretensiones más amplias que la simple comercialidad, uno tiene que pasar por la canción catalana. Creo que se debe bastante a este grupo de hombres que un día se lanzaron a la aventura. También merecen gratitud algunas casas de discos que lograron una popularidad más extensa para los cantantes. Marcas que se aventuran a grabar cosas de calidad, pero que venden muy lentamente. Este afán de buscar calidad, a pesar de ser poco comercial, es muy de agradecer. La canción catalana no es solamente de Barcelona, por ejemplo. No. Caben todos. Raimon, Marian Albero, Félix Estop... son de Valencia; Joan Ramón Bonet, Maria del Mar, En Mates... son mallorquines. Todos tienen cabida. Actualmente sobrepasan los [illegible] Ahora el lanzamiento es más difícil y es imprescindible cierta calidad y originalidad.

SIGU

Entrevista de Joan Manresa a Maria del Mar Bonet apareguda a la revista Mundo Joven el 22 de febrer de 1969. Fotografies de Toni Catany



«Ahora ya se distingue al que se esfuerza por mejorar»

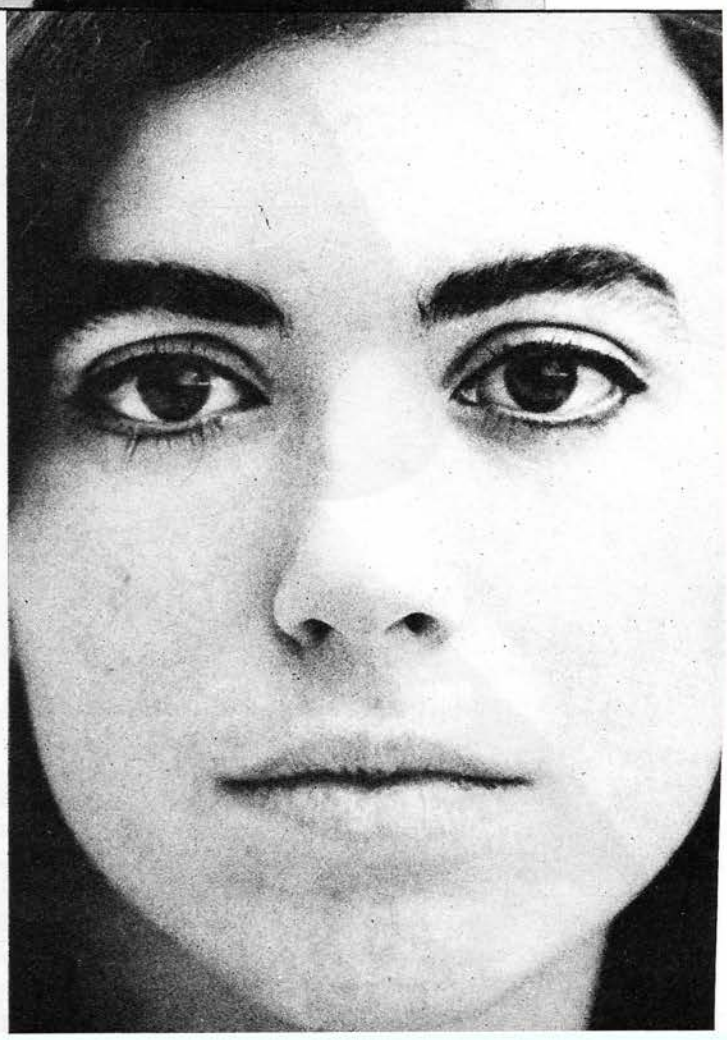
En la calle Peletería, de Palma de Mallorca, y después de atravesar un patio y subir complicada escalera, se encuentra la casa paterna de María del Mar Bonet. Después de comer, ella prepara un nescafé. Charlamos. Detrás de los blancos visillos se adivinan los tejados de la vieja ciudad. María del Mar, hermana de Joan Ramon —también cantante-autor—, es mallorquina. Su padre —Juan Bonet— es periodista y autor de libros publicados en España y extranjero. Puede decirse que ella ha vivido un ambiente intelectual. A María del Mar le interesan la canción y las artes plásticas. La cerámica ocupa una buena parte de su vida. Para crear una canción se requiere capacidad creadora. Trabajar con la arcilla los óxidos, el grado de cocción en la mufla también precisa estudio y sensibilidad.

—Con los Setze Jutges se empezó a hablar de una canción de calidad. Pretendían que la gente cantara en catalán y que la canción tuviera dignidad. El objetivo de los fundadores se ha logrado. Actualmente, como tú dices, son más de trescientos. Las casas discográficas están montadas con elementos improvisados y, por eso, el éxito de algunos cantantes se debe a su trabajo y no tanto a la promoción de su editora. Yo llegué a Barcelona para estudiar cerámica. Ingresé en Artes y Oficios y, más tarde, en la Escuela Massana. Después entré a trabajar en el taller de cerámica de Jordi Aguadé. Mientras tanto, Lluís Serrahima, Remei Margarit y Josep M. Espinàs me introdujeron en el grupo de Els Setze Jutges. Empecé a cantar y dejé bastante la cerámica para dedicarme a la canción lo más seria y profesionalmente posible. He empezado a estudiar solfeo y guitarra y tal vez termine los ocho cursos de guitarra.

«Cançons de Menorca» es el título general de su primer disco. Ella, de Mallorca, encontró unas canciones interesantes en Menorca. Y es curioso: una canción popular en Lérida, por ejemplo, se encuentra en Valencia y en Mallorca. Con los años ha sufrido algunas variaciones, pero la canción en sí es la misma.

—Ten en cuenta que, desde muy pequeña, aprendí de mi madre las canciones populares. A los doce años ingresé en un coro de un maestro menorquín —Lorenzo Galmés— en el que aprendí canciones menorquinas. He recogido muchos «cançoners» y ahora trabajo mucho con ellos. Intento que mis canciones tengan raíces muy populares.

Los de la canción catalana han actuado en todas partes, grandes ciudades y pueblecitos, cerca y lejos. Esto ha sido muy favorable. Algunas veces la organización está en manos inexpertas de entusiastas y fracasa la parte económica. Casi todos los cantantes comprenden que su trabajo no es gran negocio. Hace años me enrolé con un grupo (Serrat, J. R. Bonet, María del Mar) que daba unos recitales por diferentes sitios de Mallorca. Muchas veces quedaba para una copa,



Entrevista de Joan Manresa a Maria del Mar Bonet apareguda a la revista Mundo Joven el 22 de febrer de 1969. Fotografies de Toni Catany

después de pagar publicidad, local, permiso, coches... Casi lo mismo ocurrió, hace meses, al estar aquí Lluís Llach y Dolors Laffite (con su reciente éxito en el Festival Internacional de la Canción de Barcelona) y Miquel Cors. Es una especie de promoción que no puede hacerse todos los días, pero conviene alguna vez.

—Creo que he recorrido una buena parte de Cataluña con los Jutges. Es un tipo de promoción que, como tú dices, no es gran negocio, pero que me ha ayudado muchísimo a conocer el público. Estos recitales que dimos juntamente contigo, fueron muy interesantes. Ahora hay algunas partes de Mallorca —Sóller, Campos, Felanitx— a las que hemos vuelto varias veces a cantar y que se han interesado mucho por el movimiento de la «cançó».

Grabó una canción para un disco especial de Navidad. Luego, «Què volen aquesta gent?» se convierte en su canción de más impacto. Lluís Serrahima es el autor de la letra. Ella puso la música. En este disco figuran otras tres canciones suyas.

—En «Què volen aquesta gent?», Lluís Serrahima utilizó un lenguaje muy popular y una métrica en los versos como un romance antiguo. Al poner la música yo me inspiré en una canción popular llamada «La Presó de Lleida». Es la canción que siempre me ha dado más éxito en público. Hace más de un año que la canto. No estoy satisfecha de este último disco. Ahora preparo un LP y me gustaría volver a grabar algunas de estas canciones. También he musicado poemas de Bartomeu Rosselló-Pòrcel y me gustaría juntarlos en otro LP, pero esto ya sería para más tarde.

Durante varias semanas se ha presentado en Barcelona la pieza teatral de María Aurelia Capmany «Vent de Garbí i una mica de por» («Viento del SO y un poco de miedo»). Esta obra requiere la labor de una actriz que cante algunas piezas expresamente creadas. Ella ha sido la encargada de este papel. ¿Un paso más, una nueva experiencia para la consolidación de la artista?

—Mi actuación en la obra de María Aurelia Capmany me ha ayudado muchísimo, no solamente en la parte promocional, sino también en adquirir tablas. Yo siempre me he movido mal en escena y he hablado poco y muy bajo. Creo que este trabajo de hablar y cantar tarde y noche, sin una guitarra en las manos, me ha ido muy bien.

Van saliendo nuevos cantantes, se graban más discos y nuevas marcas se presentan al público. Pero un interrogante aparece en comentarios y entrevistas: ¿Está acabada la canción catalana? ¿Necesita de nuevas formas? Unos quieren romper moldes y otros siguen los del principio. Con unos seis años se lleva recorrido bastante camino. Pero ahora puede ser el momento decisivo. Todos los artistas participan: los de Cataluña, los de Valencia y los de Baleares. Su tarea es común.

—En este momento no se puede hablar de un final de la «cançó». Precisamente cuando hay más de trescientas personas que cantan en catalán. Está claro, no todo es calidad, ni mucho menos; además, muchísimos están solamente empezando. Ahora ya se distingue al que verdaderamente trabaja y se esfuerza por renovar y mejorar. El camino de la promoción se hace muy difícil y faltan representantes serios. Trabajar solos se hace muy lento.

María del Mar Bonet, de Mallorca, ha cantado con su voz clara y sin reservas. Se la conoce y admira. Pasa su vida entre Barcelona y Mallorca. Cuando viene aquí suele pasar unos días en su casa de Cala d'Or. Prepara material para próximas actuaciones. Tiene que actuar en Madrid. ■ **JOAN MANRESA,** desde Palma de Mallorca. Fotos: ANTONI CATANY.

Entrevista de Joan Manresa a Maria del Mar Bonet apareguda a la revista Mundo Joven el 22 de febrer de 1969. Fotografies de Toni Catany

MARIA DEL MAR BONET

La canción la conocen todos los universitarios progresistas de Barcelona. La canción se llama *De matinada han trucat* (De madrugada llamaron a la puerta) pero muchos la conocen por el estribillo...

Què volen aquesta gent
que truca de matinada?
(Qué quiere esta gente
que llama de madrugada?
[llama a la puerta])

La canción la canta una voz femenina, una voz muy joven, diríase que la voz va que ni pintada al contenido de la canción. Es una voz que muy bien pudiera salir de un corro de estudiantes, graves, cargados de épica triste ante las sugerencias de las palabras cantadas. Pero la voz de esta muchacha que contesta a mis preguntas la escucho en una torre de Horta (montañosa barriada de Barcelona), en una pequeña habitación de una pequeña residencia, una bonita habitación con libros y discos y un amplio ventanal que da a un jardín-patio interior lleno de claridades diversas. Maria del Mar Bonet es una cantante mallorquina integrada en un grupo de la Nova Cançó (el de folk song) prácticamente disuelto. Como Pau Riba o Els tres tambors, también miembros del grupo, Maria del Mar Bonet cree que la canción debe partir de la tradición popular. Sus canciones resucitan palabras y sones de viejos cantos populares mallorquines; tienen, mayoritariamente, una temática rural. Incluso cuando canta letras de otros, como en el caso de *Què volen aquesta gent...* de Lluís Serrahima, la música tiene ese carácter narrativo, discursivo de las canciones políticas anónimas y populares. Los cantantes neopopulistas italianos, más o menos, mejor o peor ligados al *Cantacronache,* vienen al

Entrevista a Maria del Mar Bonet apareguda dins *Antología de la Nova Cançó Catalana* de Manuel Vázquez Montalván, Editorial Cultura Popular, Barcelona, 1968

oído al escuchar la canción de Serrahima con música de la Bonet. Y si Pau Riba, con sus canciones largas como un razonamiento, evoca a Dylan, Maria del Mar Bonet remite más allá, al cancionero-archivo de la historia sentimental de cada pueblo. Si bien en sus canciones propias la Bonet ha recurrido al intenso pero agotable caudal adolescente, dispone de las suficientes creencias estéticas como para que pueda superar un obstáculo infranqueable para muchos artistas: la superación temática y emotiva de la edolescencia. Rimbaud no lo superó, pero es Rimbaud, y hay que admitir las reglas y las excepciones.

—Creo que la canción debe partir, o mejor dicho, puede partir, de la tradición popular. Las fuentes de la canción pueden ser varias, igual que sus motivos, igual que sus intenciones. Sólo hay que pedir una cosa, que la canción sea buena.

Los iniciadores de *La Nova Cançó* buscaron la musicalidad entonces en boga entre el pueblo: las canciones italianas, el jazz, la canción francesa... El grupo folk, en cierta medida, recupera uno de los caminos por ellos desdeñados: las fuentes tradicionales. Esto da al quehacer de Maria del Mar Bonet una gran peculiaridad y el carácter de un test sobre cultura popular, prácticamente definitivo. Se ha interpretado el retroceso de la canción tradicional como algo fatalmente condicionado por una transformación de las condiciones vitales, sea esta transformación más o menos formal. Las gentes sin otra información melódica que la bandurria del pueblo hace veinte años, tienen ahora el impacto continuo de la radio, la televisión, los discos. No es un azar que las primeras degustaciones colectivas de Elvis Priestley se produjeran con posterioridad a la firma del acuerdo de bases conjuntas entre España y los Estados Unidos. La colonización cultural no tiene su fenomenología aislada de un contexto histórico totalizador. Recuperar los ritmos tradicionales, en Estados Unidos no ha podido desligarse de la protesta contra la sociedad de consumo y contra la macropolítica del imperialismo. Cuando Dylan ha convertido sus canciones en «objetos apetecibles» por el gran público, se ha convertido en un elemento depurador de la sociedad consumista que lo utiliza como un «extraño» inadaptado, más configurado en el pasado que en el presente. Es decir, la autenticidad del folk parece ligada dialécticamente con la autenticidad de la protesta social.

Maria del Mar Bonet ha colaborado, con sus respuestas, en un cincuenta por ciento de la redacción de este párrafo, pero se reserva una posible discrepancia...

—Sí, creo en que la autenticidad del folk está ligada a la autentici-

Entrevista a Maria del Mar Bonet apareguda dins *Antología de la Nova Cançó Catalana* de Manuel Vázquez Montalván, Editorial Cultura Popular, Barcelona, 1968

dad de la protesta. Pero también exijo que se considere la canción como unidad artística, valorable como tal unidad artística. Hoy, entre nosotros, hay una absurda tendencia a prevalorar una canción por todo lo que dice y no dice políticamente. No estoy de acuerdo. Yo estaba cantando en Valencia. Canté muchas canciones. Cuando terminé el *Què volen aquesta gent* creí que el teatro se hundía. La gente, de pie, aplaudía entusiasmada. Estoy de acuerdo en que es una de las mejores canciones de mi repertorio, pero no estoy de acuerdo en que se desmesuren las cosas.

Le digo que la culpa no la tiene el público, ni la canción, ni ella, ni Lluís Serrahima. La gente necesita comprobar que todo aquello en lo que cree dolorosa y esforzadamente, puede ser compartido a gritos en la vasta asamblea de una audición.

—Sí, pero... Mira todo eso está muy bien. Pero es que se está creando un clima protector de cualquier letra, sea buena o mala, por el mero hecho de ser política. Y yo no, no estoy de acuerdo. Hay cantantes políticos malos y cantantes políticos buenos, y hay canciones malas y canciones buenas.

No, tampoco cree que el camino de lo tradicional sea el único. Ni tampoco que sea el único por el que ella pueda manchar. Le gustaría cantar a poetas actuales. Sobre la mesa de trabajo estaba el libro compendio de los poemas hasta ahora publicados por Ferrater. Gabriel Ferrater, pese a su dificultad, es el gran poeta europeo desperdiciado hasta ahora por los cantantes de la Nova Cançó. Hasta ahora porque en el transcurso de estas entrevistas he podido comprobar el interés que despierta en Raimon, en Pi de la Serra, en Guillermina Motta, en Maria del Mar Bonet...

—Creo que mi camino puede pasar por la canción tradicional, por mis propias letras y por textos poéticos de otros que se adapten a mi estilo. Mi música está ligada en todo y por todo a la canción tradicional y a la canción tradicional de Mallorca. Hay cosas maravillosas. Las busco y las recojo como un coleccionista, o como un folklorista.

Esta hija de buena familia intelectual que cometió el error en el que han incurrido diecisiete millones de españoles, nacer hembras en España, ha llegado a la canción por el edificante camino de la buena formación de una señorita. Las mujeres que en España tocan la guitarra son un producto elaborado bajo el patrón de la mujer perfecta que se estableció en las novelas escritas por jesuitas preconciliares. El que una muchacha, con una voz tan joven, con unos condicionamientos ambientales aniquiladores, convierta su guitarra en un instrumento de comprensión del mundo... bien vale una misa.

Entrevista a Maria del Mar Bonet apareguda dins *Antología de la Nova Cançó Catalana* de Manuel Vázquez Montalván, Editorial Cultura Popular, Barcelona, 1968